



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El viborón (San Luis)

Había un matrimonio que querían tener familia y no conseguían. Hacían promesas y más promesas, ¡y nada!, no conseguían tener familia. Por fin, después de tanto rogar, pero a los muchos años, la señora estuvo encinta. Y como eran personas muy ricas, ellos estaban contentos qu'iban a tener chicos. Ya iba llegando el tiempo, y ya tenían la matrona en la casa no más ante di hora pa que protegiera a l'enferma. Y hasta que se llegó al cabo de que s'enfermó. Y tuvo un viborón d'hijo. Después, la matrona, cuando lo recibió se sosprendió, pero lo dejó no más. El viborón se jué abajo di un mueble y ella se calló no más. Ella l'atendió a la señora como si hubiera tenido un chico. Como la señora nu había tenido nunca chicos, no sabía si lloraban o no los chicos, y no preguntó nada. Cuando ya l'acomodó y la dejó, la matrona lu encontró al viborón arrolladito abajo 'el mueble, y lo sacó envuelto en una sábana. Después ella lo sacó afuera, que no lo viera la madre. Después la matrona le dijo al padre del viborón, que lo llevara adonde estaba el cura a ver qué decía.

El padre lo llevó al viborón al cura, y entonces el cura lo qu'hizo, jué y lo bautizó, y le dijo que lo criara y muy bien atendido, y le puso Juan, al viborón.

Depués, lo pusieron en una pieza que sólo entraba el padre a dale la leche, y la madre no sabía nada qu'él estaba criando al hijo, no le querían avisar hasta mientras que no sane bien. El padre li hacía todos los acomodos igual qui un niño. El viborón, cuando venía el padre, ya lu esperaba; qu'era muy entendido. 152No tenía mes, pero conocía el padre. Ya cuando el viborón enteró como seis y siete meses, el padre no sabía qui hacer; si le decía o no a la señora. La piona lo sabía tamién, pero nu avisaba tampoco a nadie.

El viborón tenía cama, y si acomodaba en todo como una persona. Ya estaba grandecito, y comenzó a salir de noche; se les desaparecía. Hasta que si halló en el deber, el padre, de decile a la señora qui había tenido un viborón. Él le dijo a la señora que no se juera asustar, y le contó todo. -¿Cómo no mi han dicho? -dijo la madre.

Ya se lo trajieron, y cuando lo vido se descompuso. Pero después se tranquilizó y comenzó a cuidarlo com'un hijo. Al último lu atendía ella no más, y el viborón los conocía a los dos padres.

Después, cuando ya enteró dos años, escasamente, cenaba, y s'iba de paseo. Se les desaparecía de la pieza.

Bueno... Después, ya los sacó estrechos que lu echen a la escuela, o de no, que l'enseñen todo lo qu'ellos sabían. El viborón hablaba igual que un cristiano. Qu'era tan blanco, como ver una tira de bramante.

Bueno... Ya le comenzaron enseñar y aprendió en pocas vueltas no más, de

leitura y todo lo que l'enseñaban; aprendió en seguida no más.

Bueno... Ya cuando tuvo como quince años, ya los sacó estrechos que se quería casar, y que le busquen una novia. Los padres se desesperaban; ¡quién s'iba querer casar con un viborón!

Y qui había áhi cerca una familia vecina que tenía tres hijas. Y que dijieron qui allá iban ir a ver, y que dijo el viborón:

-Pero con el conque⁹¹, de que la niña que yo elija, ésa se tiene que casar conmigo.

Y que tamién dijo que si a él no le gustaba, áhi no más iba quedar. Había síu como basilisco, el viborón. Que l'encargaba al padre que no le trajiera zoncera, sino una niña muy linda. Ya le trajieron las tres niñas, qu'eran hijas di un hombre muy rico, y que ya al verlo al viborón tuvieron descompostura de muerte, y que se murieron no más.

153

Y ya qu'el padre andaba enloquecido buscando una niña que le gustara al viborón. Que li había dicho qu'él no quería lujo ni riqueza, sinó una niña que se pudiera llamar niña. Iba el padre di un lau pal otro, cansáu di andar y vacilar. Al hijo nada le gustaba. Y tanto andar, que dio en las orillas del pueblo con una casa di una viuda que tenía una hija que no salía nunca, que sólo se preocupaba de la casa, de la madre, y qu'era muy güena. Y a ésa se dirigió el padre. Ya la señora y todo el pueblo sabía lo qui había pasau, y que no quería por nada darselá, y la niña menos. Más bien yo me pongo un lazo al cuello -que decía, la niña-, si total me voy a morir.

Al fin que la consiguió que juera. Y ya jué la niña, y ésa jué la que le cayó en gracia al viborón, y ésa no se murió. Y se casó con el viborón. Como era tan rica la familia, podía hacer eso, de casar un hijo viborón con una niña tan linda.

Y qu'el viborón le dijo a la niña que si se casaba él, nu era de tanta precisión de vivir con mujer, sino que tenía que casarse pa que lo cuide, que ya los padres demasiáu habían guerriáu con él, y qu'él tenía mucho lujo y muchas pionas pa que lo cuiden, qu'él no daba mucho trabajo. Ya cuando se casó que le tenía un miedo único, porque créiba qu'iba ir a su cama, y que dormía con luz no más. Pero que nu iba nada, y que ella comenzó a perder el miedo.

Un día, que s'está lavando las manos la niña, se saca los anillos y los pone arriba di una mesa, y en un descuido viene el viborón y se los roba. Que los anillos eran regalo d'él. Ella si asustó cuando no los encontró, pero no dijo nada. Qu'esa noche como a la una qu'entró un joven muy güen mozo y muy bien acomodáu, y qui apagó la luz como un remolino, y si acostó. Y que le dijo qu'él era el dueño 'e casa. Que venía chumáu⁹², y que se durmió. El viborón nu había vuelto, que salía todas las noches, qu'era muy tunante, y qu'ella no sabía qué pensar. No durmió nada. Li había dicho que lo despertara al amanecer y que no juera a encender luz. La niña si había amanecido sentada mirando al mozo y lo dispierta cuando viene el día. Él sale para 154ajuera, y al momento no más ya vino como sabía venir siempre, como un viborón.

Bueno... Ya a la otra noche hizo lo mismo. Y ya vino fresco, y le dijo que no lo corra, qu'es su marido, pero que no tenía que decir a nadie, ni a los padres, porque si decía, él era perdido. Y que la niña se sosprendió

muchísimo. Entonces él saca los anillos del bolsío y se los da, para que viera qu'él era su marido. Entonces le dice ella, que porque había síu que presentaba él ese aspecto hecho víbora. Y él le dijo, qu'él sólo a ella se lu iba decir; qu'él había nacido en encanto, y que le faltaba tuavía un plazo que cumplir para ser persona ante los demás, y que l'encargó encarecidamente, que cuando él esté así, no vaya a encender luz, qu'era l'único que le pedía, porqu'iban a ser perdidos los dos.

Bueno... Éste comenzó a venir entre noches, como persona. Ya pasó com'un mes qu'este venía así. Para mejor, la señora estaba encinta y 'taba como antojada de verle la cara. Ya qui una noche puso una caja de fósforos abajo 'e l'almuhada. Ya vino una noche, y se quedó dormido d'espalda. Que venía sumamente emprendado y lujoso. Y ya cuando lo vio muy dormido, que la señora raspa un fósforo, y lo mira a la cara. Qu'era muy güen mozo. No le bastó un fósforo, y qu'encendió otro. Y el otro durmiendo no más. Y cuando encendió el último, que le cayó una chispita, y que se despertó, y le dice:

-Bueno, agora somos perdidos vos y yo. Yo nu hi acabau el plazo de mi encanto. Yo me voy.

Y le dijo, que pueda ser que cuando ella termine tres pares de zapatos de bronce, lo podría ver, alguna vez. Qu'ella tenía qui andar con el hijo sin nacer. Que cuando anduviera terminado el último par de zapatos, recién iba nacer la criatura. Y se jué.

Él no creó qu'ella s'iba arrojar al desierto, atrás d'él, no se soñó nunca.

Y le dijo también que no les dijiera a los padres ausolutamente nada, que les dijiera qu'él había salíu y nada más. Él le dejó para señas, por si lo volvía a ver, un reló, un pañuelo y un anillo, todo con nombre d'él.

155

Lo qu'hizo ella, cuando él salió, jué y lo miró para el lado que tomó. Tomó para el norte.

Cuando aclaró, salió y s'hizo trabajar para ese mismo día, los tres pares de zapatos de bronce. Y como le trajieron a la dentrada del sol los tres pares de zapatos, como s'escureció, salió al norte. S'hizo un atadito con lo qu'ella pudo llevar, y se mandó a cambiar. Así es que se perdieron los dos. Ni la madre de ella, ni los padres d'él supieron nada.

Y esta señora jue muy lejo. Y caminó y caminó, y se mantenía con raíces y con las frutas de los árboles, y tomaba agua ande encontraba. Ella seguía siempre al norte. Que ya no podía andar más con la criatura, qu'estaba gruesísima. Y ya había terminado dos pares de zapatos, y el otro que ya iba mal. Porque no más una noche se sintió mal. Ella llevaba todo lo necesario por si tenía el chico sola. Ella nu hizo más que juntar pasto, yuyitos, en el desierto, porque otra cosa nu había para hacer cama.

Después, ya dio a luz. Dios la protegió porque no le pasó nada a ella ni a la criatura. El niño lo llevaba en una ropita hecha pedazo. Y qu'ella iba lo más descalza; sólo le quedaban pedacitos del último par de zapatos. Ya qu'el chico caminaba, comu había nacido grande. Era un niño varón.

De tanto andar, que ya iba muy lejo. Y ya un día oye cantar gallos y toriar⁹³ perros, y qu'estaba junto di un arroyo, que había un cienegal, y qu'hizo una cama de totoras al niño. Dormidito, lu acostó y bajó a tomar agua al arroyo. Cuando allí estaba tomando agua, siente unos pasos. Que

venían a llevar agua. Qui había síu nada menos que la sirvienta de los palacios del esposo que venía al agua. Se dispara ella porque andaba desnuda y la sirvienta le dice:

-No mi señorita, no se dispare, ¿di ánde es usted?

Que la niña era sumamente güena moza, y que la sirvienta era negra. Que la convidaba a ir a las casas y que la niña no si animaba a ir. Y ya le mostró el niño qu'era muy bonito.

-Güeno -que le dice la negra- dejesé estar, que yo le voy a traer ropa. Yo tengo también un niño.

156

Y que la negra jue ligerito y le trae ropa para ella y le llevó una sábana para qu'envolviera al chico. Y ya los llevó al palacio y los escondió. Y que la negra andaba en los apuros de darles de comer.

Qu'el mozo la comenzó a ouservar a la negra. Que le llamaba l'atención lo qui hacía, pero que no veía a nadie. El mozo era millonario y al otro día s'iba a casar con otra niña.

El niño qu'era lindísimo, y que la negra dice:

-¡Qué tan parecíu este niño a mi patrón! ¡Es la misma cara! Ya vamos estar de banquete -que le dice- porque mañana se casa mi patrón.

Y cuando la vé el mozo que la negra andaba en idas y venidas y que juntaba la puerta, él se creó otra cosa. Formó curiosidá y se va a la cocina y le pregunta:

-¿Qué hacís negra que llevás agua caliente, brasas, comida, qué tenís en la pieza?

-¡Ah, patrón, no sabe usted lo que yo hi halláu!

-¿Qué has halláu?

-Yo hi halláu una niña, ¡de bonita!, con un niñito más bonito tuavía.

-¿Ande l'has halláu?

Ya le dijo qu'en l'orilla del arroyo. Y que le dijo qu'estaba desnuda y que tenía unos zapatos de bronce hechos pedazos. Y él que se quedó muy pensativo.

Y ya se jué él ande 'staba la niña, y entró. La niña casi se muere de vergüenza de verse casi desnuda, y qu'el niñito andaba jugando áhi, qu'era una masa de blanco y bonito. Y él tamién 'taba sorprendido, porque ya comprendió qu'era la mujer d'él. Entonce que ya le comenzó a preguntar de dónde venía, de dónde era, y cuántos años hacía. Y era la misma fecha qu'él había salido. Le zumbaba la cabeza y no sabía qui hacer. Y el niñito qui andaba con el atadito de las prendas que le dejó el mozo a la madre, jugando. En una d'esas se le desató y ya vio el mozo el reló, el anillo y el pañuelo, y ante qu'el niño las alce, ya corrió él y las alzó. Éste que lloraba como un desesperado. Y ya se dio a conocer, y le dijo qu'él era el marido 157d'ella y el padre del niño. Y ya los abrazó y todos lloraban de contentos. Y la negra no sabía qui hacer de gusto. Y ya dijo el mozo que nu había casorio qui ahí 'taba su familia. Y en vez de ser los trajes para la novia, jueron para la señora propia y para el niño, para ir a la iglesia a hacerlo acristianar.

Y agora habían quedáu en fama ellos, y nosotros conversando aquí.

*Marcelina Berón, 76 años. Quines, Ayacucho. San Luis, 1931.
Campesina rústica. Muy buena narradora.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

